

Objetivo 10: Reducir la desigualdad en y entre los países

De nuevo volvemos a asomarnos a nuestra ventana en este principio de año. Esta vez nuestra ventana nos trae el aire fresco de la igualdad o, en este caso, de la desigualdad. Este ODS posiblemente nos toque más de cerca a todos, no hay que mirar muy lejos para ver como, en nuestro país, hay una gran diferencia entre las clases altas y las personas con menos recursos. Cada día son más las noticias de los medios de comunicación en los que se nos cuenta como las “crisis” no afectan a todos por igual, los que menos ganan pierden siempre más que los que más ganan. Pero no sólo es cuestión de dinero, también la desigualdad por sexos, razas e incluso religiones.

Las oportunidades no son las mismas en función de donde vivas, el claro ejemplo lo tenemos en el acceso a la sanidad, en función de donde vivas tendrás una asistencia sanitaria de mayor o menor calidad. Si vives en un entorno rural no tendrás tanta facilidad para acceder a la cultura y al contrario, al vivir en grandes ciudades no tienes oportunidad de relacionarte con el medio natural. Nuestro estilo de vida hace que las desigualdades sean cada vez mayores dentro de entornos cercanos, otro ejemplo, estas navidades seguro que la mayoría habrá comido más de lo que quería, y todo tipo de lujos gastronómicos, sin embargo, en nuestras ciudades o pueblos, esas fechas señaladas ha habido miles de personas que han tenido una cena muy humilde, lejos de delicatessen culinarias.

La desigualdad que causa el acceso a una educación de calidad es otro ejemplo de falta de oportunidades para algunos. Hay familias que pueden permitirse mandar a sus hijos a estudiar fuera a grandes universidades, a aprender idiomas a otros países, etc. y otros sin embargo deberán dedicar sus esfuerzos a ayudar a sus familias a llegar a fin de mes. La educación debería ser parte de la solución para alcanzar unos niveles de igualdad similar dentro de un mismo país.

La ONU nos presenta los siguientes datos con respecto a este ODS:

- En promedio –y teniendo en cuenta el tamaño de la población– la desigualdad de los ingresos aumentó un 11% en los países en desarrollo entre 1990 y 2010.
- La gran mayoría de los hogares en los países en desarrollo –más del 75% de la población– se encuentran hoy en día en sociedades donde los ingresos se distribuyen de manera mucho más desigual que en la década de 1990.

- Los hechos demuestran que, por encima de un determinado umbral, la desigualdad perjudica al crecimiento y la reducción de la pobreza, a la calidad de las relaciones en los ámbitos público y político de la vida, y al sentimiento de realización y autoestima de las personas.
- No hay nada que sea inevitable en cuanto al incremento de la desigualdad de los ingresos; varios países han logrado contener o reducir la desigualdad de los ingresos, consiguiendo al mismo tiempo un fuerte crecimiento.
- Si no se toman en consideración los vínculos inextricables entre la desigualdad de los ingresos y la desigualdad de oportunidades, no se podrá hacer frente a la desigualdad de manera eficaz.
- En una encuesta mundial llevada a cabo por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, encargados de la formulación de políticas de todo el mundo reconocieron que por lo general las desigualdades en sus países son elevadas y pueden constituir una amenaza para el desarrollo social y económico a largo plazo.
- Las pruebas obtenidas en los países en desarrollo muestran que los niños pertenecientes al quintil más pobre siguen teniendo hasta 3 veces más probabilidades de morir antes de cumplir los 5 años que aquellos de los quintiles más ricos.
- Se ha ampliado considerablemente la protección social a nivel mundial, pero las personas con discapacidad son cinco veces más propensas que la media a contraer gastos en salud catastróficos.
- A pesar de la disminución general de la mortalidad materna en la mayoría de los países en desarrollo, las mujeres en las zonas rurales siguen teniendo hasta tres veces más probabilidades de morir durante el parto que las que viven en los centros urbanos.

Como vemos son datos que reflejan que aún estamos lejos de alcanzar cierto equilibrio entre y en los países. Es más hemos aumentado la desigualdad en las dos últimas décadas y la percepción de la población es clara: los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Estos días se escuchaba en las noticias que el 8% de personas ricas del mundo ganaban lo que 3000 millones de personas en el mundo, es decir como la mitad de la población mundial. Con este dato a la vista, queda mucho trabajo por hacer. En algunas zonas del mundo se ha logrado reducir esa brecha, es decir es posible, se puede lograr, sólo se necesita verdadera voluntad para hacerlo, tenemos los medios para alcanzarlo, solo falta que dejemos de mirar por nuestros intereses personales y comenzar a pensar en el otro, en los otros.

La ONU se propone las siguientes metas para alcanzar este objetivo:

- Para 2030, lograr progresivamente y mantener el crecimiento de los ingresos del 40% más pobre de la población a una tasa superior a la media nacional.
- Para 2030, potenciar y promover la inclusión social, económica y política de todas las personas, independientemente de su edad, sexo, discapacidad, raza, etnia, origen, religión o situación económica u otra condición.
- Garantizar la igualdad de oportunidades y reducir la desigualdad de los resultados, en particular mediante la eliminación de las leyes, políticas y prácticas discriminatorias y la promoción de leyes, políticas y medidas adecuadas a ese respecto.
- Adoptar políticas, en especial fiscales, salariales y de protección social, y lograr progresivamente una mayor igualdad.
- Mejorar la reglamentación y vigilancia de las instituciones y los mercados financieros mundiales y fortalecer la aplicación de esa reglamentación.
- Velar por una mayor representación y voz de los países en desarrollo en la adopción de decisiones en las instituciones económicas y financieras internacionales para que estas sean más eficaces, fiables, responsables y legítimas.
- Facilitar la migración y la movilidad ordenadas, seguras, regulares y responsables de las personas, entre otras cosas mediante la aplicación de políticas migratorias planificadas y bien gestionadas.
- Aplicar el principio del trato especial y diferenciado para los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados, de conformidad con los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio.
- Alentar la asistencia oficial para el desarrollo y las corrientes financieras, incluida la inversión extranjera directa, para los Estados con mayores necesidades, en particular los países menos adelantados, los países de África, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países en desarrollo sin litoral, en consonancia con sus planes y programas nacionales.
- Para 2030, reducir a menos del 3% los costos de transacción de las remesas de los migrantes y eliminar los canales de envío de remesas con un costo superior al 5%.

No parece una locura, son metas reales y de algún modo alcanzables, pero requieren de un cambio de paradigma a nivel mundial, hay que revisar las políticas económicas de países y empresas, debemos ser las personas del primer mundo las que iniciemos ese cambio. Sabemos que es puede ser utópico, pero es posible. Es fácil, consiste en poner a la persona por delante del beneficio, abandonar el dios-dinero para abrazar al dios-hombre. Nuestra tendencia como ONGd debe ir encaminada a concienciar que la persona debe ser el centro de nuestras políticas. Una tarea ardua pero en Karit queremos lograrlo y para esta “empresa”, una vez, más contamos con vuestra ayuda, con la ayuda de todos. Empecemos el año con un poco para que, al final del año, se haya convertido en un mucho.